

LOS MIEDOS EN EL NIÑO: ASPECTOS TEORICOS Y UN ESTUDIO DIRECTO

M.^a TERESA GONZALEZ MARTINEZ

PRIMERA PARTE: INTRODUCCION

En general se admite, tanto por el científico que estudia el comportamiento humano como por el observador atento de la realidad, que los fenómenos afectivos y emocionales (entre los que se incluyen los miedos) son uno de los aspectos más significativos de la experiencia humana, universalmente presentes en todo individuo a lo largo de su vida.

Esta universalidad de la experiencia del «miedo» en el ser humano se ve reflejada y avalada, cuando a nivel histórico-social se constata que en todas las sociedades y en todos los momentos históricos de las mismas, han existido «miedos» a determinados objetos, hechos o situaciones frente a los cuales se sentía amenazado o en peligro él, individualmente, o la colectividad a la que pertenece.

Frente a esta experiencia de miedo a un mundo en el que hay peligros y amenazas más o menos reales o fantásticas, el hombre ha reflexionado sobre ellos y ha tratado de buscar soluciones que han quedado reflejadas en el pensamiento de la época. Pero no sólo ha utilizado la vía de la reflexión para enfrentarse a sus temores, sino también la acción, desarrollando conductas mediante las cuales poder neutralizar o incluso vencer a los «objetos» del miedo.

Incluso se podría decir que esas respuestas, a través del pensamiento o de la acción, han sido un elemento de diferenciación social muy importante a lo largo de la historia de la humanidad: el que no tiene miedo o el que se enfrenta a él, es valorado socialmente y considerado como un «héroe»; por el contrario, el que tiene miedo, el que no se enfrenta a los objetos temidos por la colectividad, tiene que afrontar el rechazo o desprecio social.

Al lado de esta universalidad del miedo, está la universalidad de «los miedos»; miedos como a la muerte, a las enfermedades, a las plagas, a las catástrofes, a los dioses, etc., están presentes en todos los hombres de todas las culturas; están presentes porque se refieren a «objetos» que afectan a la propia supervivencia, a la existencia o al sentido de la misma. En este aspecto, desde el momento que el hombre se enfrenta a esos «objetos» de miedo, está luchando por la propia supervivencia individual y social.

Este significado de la universalidad de los miedos, ha hecho pensar a muchos estudiosos del comportamiento, en la función «adaptativa» de los miedos (así como de otros fenómenos afectivos) ya que la recepción de los «objetos» de peligro, induce

al organismo (hombre o animal superior) a preparar medidas defensivas y de protección frente a los estímulos temidos. En este sentido, Fröhlich (1986) destaca esta función adaptativa del miedo y de la ansiedad y afirma que la situación de peligro o amenaza, desencadena en el individuo una conducta de emergencia, de huida o enfrentamiento, ante la situación estimular cuya función es conservar la vida a nivel físico, cuando la amenaza proviene de un peligro físico, o a otros niveles, cuando la amenaza se dirige a la propia integridad personal o autoestima.

Esta reacción de emergencia, constituye un modelo complejo y variable de conducta en el que quedan incluidas respuestas biológicas y fisiológicas (tensión muscular, sudoración, alteraciones del ritmo cardíaco, etc.); respuestas somático-motoras (temblores, agitación motriz, etc.) que se expresan en las conductas de escape o evitación y componentes subjetivo-cognitivos o autorreferentes (evaluaciones y pensamientos sobre la propia percepción y estado emotivo).

Cuando esta reacción no consigue la función adaptativa, logrando un equilibrio en el individuo, se produce una desorganización en la conducta y personalidad del sujeto, generando estados afectivos morbosos para él, conocidos como «trastornos de ansiedad» o como «trastornos fóbicos». La relación entre estos fenómenos afectivos y los miedos es tan estrecha que en muchas situaciones resultan difícilmente diferenciables, lo que ha llevado a algunos autores a no establecer esta distinción.

MIEDO-ANSIEDAD-FOBIA

En modo alguno pretendemos con este enunciado, desarrollar exhaustivamente las cuestiones y teorías que actualmente existen sobre la precisión y diferenciación de estos fenómenos afectivos tan complejos. Cuestiones que, por otra parte, generan posturas discrepantes en la psicología actual.

Sin embargo, hemos traído aquí estos conceptos porque creemos necesario definir, con vistas a nuestro trabajo empírico, el concepto de «miedo» y difícilmente podremos hacerlo sin referirnos a los otros dos fenómenos afectivos.

En lo que se refiere al miedo y la ansiedad, ambos fenómenos afectivos surgen ante una situación de amenaza real o imaginada, pero en cualquier caso vivenciada por el sujeto como amenazante, y que comprenden reacciones de activación neurofisiológica a nivel de Sistema Nervioso Autónomo, alteraciones comportamentales externas y sentimientos y estados emocionales desagradables y molestos para el sujeto. A pesar de esta semejanza, existen diferencias entre ambos fenómenos que en la psicología se han establecido según diferentes criterios.

— Uno de los criterios que más frecuentemente se han utilizado para diferenciar miedo de ansiedad es la referencia al «objeto». En el miedo existe un objeto amenazador claramente identificado ya sea real o imaginado; en cambio en la ansiedad no existe ningún objeto desencadenante claramente identificado. El miedo surge ante «objetos» concretos evidentes o imaginados que el sujeto percibe como peligrosos para su integridad física o psicológica; la ansiedad surge con o sin la presencia de esos «objetos» amenazantes, en las situaciones de amenazas futuras o ante situaciones de incertidumbre. Coderch (1975), señala que miedo y ansiedad tienen síntomas similares, pero mientras en el miedo la causa es conocida, en la ansiedad permanece oculta. Kielholz (1967) afirma que en el miedo existe un objeto amenazador y en la ansiedad no; Tobeña (1986) está igualmente en esta línea de diferenciar miedo y

ansiedad en función del objeto. Freud diferencia así mismo miedo de ansiedad por referencia al objeto; en el miedo (*furcht*) la amenaza es conocida, en la ansiedad (*angst*) es desconocida; él señala en algunos de sus escritos¹: «...una característica esencial e inherente en la ansiedad es su imprecisión y carencia de objeto...; al contrario que en el miedo en que el objeto es conocido y determinado...». Cattell (1983) establece igualmente una diferenciación entre miedo y ansiedad en relación a la precisión o imprecisión del objeto.

— Otro criterio utilizado también para establecer la diferencia entre miedo y ansiedad, hace referencia al «modelo de respuesta» emitida frente al estímulo amenazante; en el miedo destacarán más las conductas motoras de evitación y de huida que en la ansiedad en la que predominará la vivencia interna del sujeto frente a la situación amenazante.

— También se habla de diferencia entre miedo y ansiedad en razón de la «proporcionalidad» entre el estímulo y la respuesta desencadenada; en el miedo, el comportamiento es generalmente adecuado a la magnitud del peligro y tiene sentido como acción protectora, mientras que en la ansiedad se observan conductas extremas que no resultan proporcionadas a la importancia del peligro, Kielholz (1967).

Además de las teorías que están en pro de una diferenciación entre miedo y ansiedad, existen aportaciones, provenientes en su mayor parte de la psicología del aprendizaje, en la línea de la no diferenciación del miedo y ansiedad en lo que se refiere a sus manifestaciones y repercusiones en la conducta del sujeto, así como a los «objetos» que provocan estas respuestas; en este sentido, afirman que son los estímulos, que en un primer momento provocaron miedo, los que posteriormente serán capaces de generar ansiedad. Watson afirma que el miedo es aprendido ante estímulos concretos nocivos o desagradables; más tarde, al pensar en el estímulo provocador del miedo, se anticipan los sentimientos desagradables asociados con él originariamente; esta respuesta anticipatoria, adquirida por condicionamiento, es una respuesta de ansiedad.

Mowrer (1939) también establece este continuo entre miedo y ansiedad, considerando ésta como una forma condicionada de la respuesta de miedo.

En cualquier caso, hay que decir que no resulta fácil llegar a conclusiones definitivas en relación al miedo y la ansiedad. A pesar de los numerosos estudios realizados al respecto, es bastante frecuente, sobre todo a nivel de lenguaje, emplear indistintamente el término ansiedad o miedo cuando la acción está claramente referida a un objeto. Por otra parte, tampoco a nivel fenomenológico se puede establecer un límite claro entre ambos. Sin embargo, concluimos esta exposición considerando que los datos actualmente existentes permiten que en lo esencial de los hechos podamos establecer tal distinción.

Por último, habría que señalar que, al lado de las conductas de miedo y ansiedad que se pueden considerar como «normales», en el sentido de que sirven para que el sujeto pueda hacer frente a las exigencias del entorno y lograr así la adaptación, existen las respuestas que, por su intensidad o inadecuación al estímulo, comprometen seriamente el contacto del individuo con la realidad. Estas respuestas maladaptativas que llevan al sujeto a estados prolongados de desequilibrio, constituyen genéricamente los llamados trastornos de ansiedad e incluyen: La ansiedad continua y persistente ante una amplia gama de situaciones presuntamente peligrosas o amenazantes. Los miedos patológicos (Fobias) como un tipo específico de ansiedad ante determinados objetos o situaciones. Las crisis de ansiedad con ataques de pánico sin

origen justificado, que pueden trastornar enormemente la conducta diaria de un sujeto.

Las fobias (trastorno fóbico o neurosis fóbica) se definen como un miedo muy intenso, persistente e irracional a un objeto, situación o actividad específica que ocasiona el deseo y la conducta compulsiva de evitar el objeto temido.

Esta evitación irracional y compulsiva, puede tener un efecto más o menos desorganizador en la conducta adaptativa del sujeto, en función del tipo de objeto, situación o actividad temido.

Las fobias se diferencian de los miedos en que: 1. son desproporcionados respecto al peligro del objeto o situación; 2. el miedo en la fobia, es aceptado por el propio individuo como irracional; 3. son involuntarias; 4. interfieren en el estilo de vida.

Este último punto diferencial es muy importante desde una perspectiva clínica, ya que no todo miedo irracional a un objeto puede afectar a la vida normal del sujeto; sólo cuando el temor irracional interfiere en el buen funcionamiento personal y social del sujeto, se le considera un trastorno fóbico.

Estos trastornos son subdivididos en tres categorías (D.S.M. III): «Agorafobia» o miedo irracional a estar solo o hallarse en lugares públicos; es la fobia más grave y más profunda. La «fobia social» referida a aquellas situaciones en las que el sujeto pueda hallarse expuesto a la observación por parte de los demás. La «fobia simple» o fobias específicas ya que se relacionan con objetos o situaciones específicos (animales, espacios cerrados, altura, etc.).

Muchas de estas fobias se inician en la infancia, sobre todo las fobias simples, pero suelen desaparecer con la evolución del sujeto. Solamente aquellas que no lo hagan, necesitarán tratamiento en la edad adulta para su desaparición.

Las fobias más comunes en la infancia parece ser que están relacionadas con el rendimiento fuera de casa, sobre todo con el rendimiento escolar; al menos la fobia escolar es una de las que con más frecuencia es motivo de consulta. No obstante, es muy probable que existan otras fobias en la infancia con el mismo índice de frecuencia que las escolares, lo que sucede es que no suelen ser motivo de consulta porque no perturban la vida normal del sujeto al nivel que lo hacen las fobias escolares. El niño con este tipo de fobia, llora y suplica quedarse en casa y a menudo se queja de algún dolor físico (dolor de cabeza, de estómago, náuseas, etc.) en su intento de no asistir a la escuela. Los síntomas se recrudecen poco antes de la hora de salir de casa y se suavizan o desaparecen los fines de semana o cuando no tiene que ir al colegio.

Además de estas fobias, los niños presentan a menudo fobias dentarias y médicas, a animales, así como agorafobias, muy relacionadas estas últimas con el miedo a abandonar el hogar como lugar en el que se encuentra protegido y seguro.

LOS MIEDOS EN LA INFANCIA

Aunque los conceptos de miedo, ansiedad y fobia se refieren, como hemos señalado, a fenómenos afectivos diferentes, la relación entre ellos es tan estrecha y las implicaciones tan frecuentes, que en la realidad muchas veces resulta difícil aislar o separar tales fenómenos. Todos ellos son motivo muy frecuente por el que los

padres y educadores llevan a los niños a consulta. No obstante, hay que señalar que, así como la ansiedad y las fobias, en la mayor parte de los casos, deben ser motivo de terapia, debido a las importantes alteraciones que ocasionan en la conducta adaptativa del sujeto, los miedos, en cambio, en la mayor parte de los casos no deben ser motivo de alarma o preocupación ya que muchos de los miedos infantiles, quizá todos en algún momento evolutivo, deben ser considerados como normales, del mismo modo que la mayoría de ellos se van desvaneciendo en el curso del desarrollo del niño.

Algunos de los miedos infantiles, se puede decir que son prácticamente universales, instintivos e innatos porque están presentes en todo ser humano desde nada más nacer, por ejemplo, el miedo a los ruidos fuertes, el miedo a caer o a la hiperestimulación. Otros miedos son muy frecuentes en nuestra cultura por lo que prácticamente todos los niños pequeños los padecen, tales como el miedo a la oscuridad o el miedo a objetos o personas extrañas. Por último, hay otros miedos que parecen estar culturalmente determinados, ya que suelen ser frecuentes en la edad adulta y no lo son en la infancia, por ejemplo, el miedo a determinados animales como las serpientes, etc.

Haciendo un breve resumen de los miedos en el niño desde el punto de vista evolutivo, señalaremos que el niño nada más de nacer ya experimenta reacciones de miedo bien definidas. Estas reacciones se dan ante estimulaciones concretas y delimitadas y aunque las situaciones no son muy abundantes, las reacciones de miedo si son muy intensas. Aparecen respuestas de miedo al nacer, ante ruidos intensos y súbitos, ante la pérdida brusca de la base de sustentación y ante cualquier estimulación muy intensa. Estas respuestas son universales, incondicionadas y por tanto filogenéticas.

A los seis meses aparecen otras respuestas de miedo, conceptualizadas, al igual que las anteriores, como innatas y filogenéticas. Se producen estas respuestas bajo la influencia de movimientos periféricos súbitos y la visión de la altura.

A partir de los seis meses y hasta los doce, se desarrolla el miedo a los extraños, otra reacción considerada por muchos autores y durante mucho tiempo como universal e innata, pero que en estos momentos comienza a ser puesta en duda la universalidad de tales conductas. Hay estudios que demuestran en este sentido, que tanto en la intensidad de la respuesta como en su aparición, intervienen otras variables relacionadas con la experiencia y aprendizaje previo del niño. Así por ejemplo, Hebb (1946) afirma que en dichas reacciones interviene el que exista una disonancia con el patrón perceptual familiar del niño; Ross y Goldman (1977) señalan que en la aparición de tales conductas, interviene el comportamiento de la persona extraña (si es amistoso, indiferente, hostil, etc.).

Desde el primer año, el repertorio de objetos y situaciones susceptibles de producir miedo se incrementa sensiblemente. El niño de un año tiende a reaccionar con temor ante cualquier situación nueva. En este temor, al igual que en el miedo ante extraños, habría que tener en cuenta que factores de experiencia y aprendizaje pueden intervenir en la aparición o intensidad del mismo.

A los dos o tres años, los animales aparecen como objetos de temor para los niños.

A los cuatro o cinco años, los temores más frecuentes se refieren a personajes fantásticos e imaginarios (Bauer, 1976), a la oscuridad, pesadillas, quedarse solo, al daño físico, a las catástrofes, a la desaprobación social y a la muerte. Hacia los

siete u ocho años, se radicalizan más temores como a la desaprobación social, o a la muerte; en estos momentos, el desarrollo intelectual del niño, junto con experiencias reales de la muerte en algún familiar o conocido, hace que el niño de siete-ocho años tema a la muerte aunque no tanto a su propia muerte cuanto a la muerte de sus padres.

En general, a partir de los cuatro-cinco años en la aparición y desarrollo de los miedos infantiles, es decisiva la influencia de los factores ambientales (culturales y educativos) que actúan a través de los adultos, padres y educadores, que más directamente están en contacto con el niño. Esto hace que a través del aprendizaje (observacional, condicionamiento, etc.) y del contagio afectivo, los niños vayan adoptando, en gran medida, los miedos de los padres (Hagman, 1932).

A partir de los nueve-diez años y hasta los catorce, los temores suelen estar relacionados con el rendimiento escolar, catástrofes, incendios, contraer enfermedades, morir, etc.

En realidad hay que decir, que desde los dos a los catorce años prácticamente todos los niños están experimentando algún miedo específico y concreto; estos miedos van desapareciendo por sí solos y siendo reemplazados por otros nuevos. No obstante todos esos miedos que se pueden considerar como «normales» no son los mismos en todos los niños de una misma edad ni en cantidad ni en intensidad como lo demuestran estudios sobre inventario de los miedos infantiles (uno de estos estudios pioneros es el de Jersild y Holmes, 1939).

Además de la etapa evolutiva, en la aparición de los miedos intervienen variables tales como las diferencias individuales (de personalidad), diferencias culturales, de raza, de sexo, etc. La Pouse y Monk (1959), señalaron, a través de un estudio empírico, que los niños de seis-ocho años tienden a experimentar más miedos que los de nueve-doce años; también que las niñas tienen más miedos que los niños. Igualmente encontraron diferencias a nivel socio-económico y racial; los niños negros y de nivel socio-económico bajo eran más temerosos.

SEGUNDA PARTE: ESTUDIO EMPIRICO

En esta segunda parte de nuestro trabajo, se exponen los datos y resultados de un estudio empírico, así como los procedimientos, sujetos e instrumentos que han posibilitado la obtención de tales resultados.

Desde los presupuestos teóricos que, sobre la conceptualización del miedo y su evolución en la infancia, hemos desarrollado anteriormente, este estudio empírico se plantea los siguientes objetivos:

- Recogida de datos sobre los principales objetos de miedo infantil.
- Determinar qué objetos, situaciones o hechos son los que despiertan mayor temor.
- Obtener información respecto al estudio evolutivo de los miedos, mediante un análisis comparativo de los datos en dos grupos de sujetos de diferentes edades.
- Recoger datos que posibiliten el estudio diferencial de los miedos en niños y niñas.

Para lograr estos objetivos hemos elaborado un instrumento (Inventario de miedos) que aplicado a 242 sujetos comprendidos entre seis y diez años, nos han proporcionado los datos que en los apartados siguientes expondremos y analizaremos. El valor de los resultados y conclusiones estará, sin duda, determinado por los parámetros señalados.

CUADRO N.º 1

Datos de la muestra que ha participado en el estudio

VARIABLE	N	%
Total de sujetos	242	100
Sujetos de 6-7 años	151	62,39
Sujetos de 8-10 años	91	37,60
Total de niños	140	57,85
Total de niñas	102	42,14
Niños de 6-7 años	80	33,05
Niñas de 6-7 años	71	29,33
Niños de 8-10 años	60	24,79
Niñas de 8-10 años	31	12,80
Primero de E.G.B.	90	37,19
Segundo de E.G.B.	61	25,20
Tercero de E.G.B.	35	14,46
Cuarto de E.G.B.	56	23,14

METODO

Sujetos

La muestra con la que se ha realizado este estudio está constituida por 242 sujetos con edades comprendidas entre los 6 y los 10 años (ver cuadro n.º 1). Los diferentes grupos, que en razón a las variables edad y sexo se han establecido, pueden verse en el cuadro citado así como otros datos referentes al curso de E.G.B. en que se encuentran dichos sujetos. En relación al grupo total, el 57,85% son varones y el resto, el 42,14% niñas. En lo que se refiere a la edad, el número de sujetos de 6-7 años es superior, con un 62,39% al de 8-10 años. Los dos grupos de edades los hemos hecho en función de la escolarización; en el primer grupo (6-7 años) niños de 1.º y 2.º de E.G.B. y en el grupo de 8-10 años niños de 3.º y 4.º de E.G.B. En este grupo el intervalo de edad es mayor porque los niños de 4.º podían tener 9 ó 10 años, según la fecha de nacimiento, pero la diferencia real de edad era sólo de unos meses.

Instrumentos

Para la recogida de datos se ha utilizado un Inventario de miedos, construido expresamente para este trabajo. Para su elaboración hemos tenido en cuenta algunos estudios que, en una línea semejante a la nuestra (Jersil y Holmes, 1939; La Pouse y Monk, 1959; Pelechano, 1981) se han realizado sobre los miedos infantiles. Un ejemplar del inventario aparece en el anexo de este trabajo.

El inventario consta de 20 frases formuladas en forma afirmativa, en las cuales aparecen los principales «objetos» de miedo relacionados con los niños de 6 a 10 años.

Las instrucciones figuran en la cabecera del inventario y son las siguientes: «Las palabras o frases que aparecen a continuación se refieren a objetos, situaciones o hechos que podrían producirte miedo. Señala con una cruz debajo del SI cuando lo que aparezca en la frase te produzca miedo, o con una cruz debajo del NO cuando no te produzca miedo».

Los 20 items, ateniéndose a la información bibliográfica y a las relaciones lógicas entre algunos «objetos» de miedo, los hemos agrupado para su análisis en ocho categorías:

— *Categoría I.* Se refiere al «miedo a los animales» (perros o animales salvajes); comprende los items 1 y 5.

— *Categoría II.* Se refiere al miedo a «enfermedades, médicos y hospitales»; comprende los items 2, 8 y 9.

— *Categoría III.* Se refiere al temor físico, comprende los items 18 y 20.

— *Categoría IV.* Referida al miedo a los «sueños y a la oscuridad»; comprende los items 3, 6 y 12.

— *Categoría V.* Se refiere a miedos relacionados con la desaprobación social: miedos a «la escuela, las notas y los exámenes»; comprende los items 4, 7 y 15.

— *Categoría VI.* Se refiere al miedo a «la muerte»; comprende los items 16, 17 y 19.

— *Categoría VII.* Se refiere al temor a «los fenómenos naturales (tormentas, truenos, etc.) y a los incendios»; está constituida por los items 11 y 13.

— *Categoría VIII.* Referida al miedo a los «seres de ficción (fantasmas, seres de historias o cuentos)»; comprende los items 10 y 14.

Procedimiento

En todos los casos, hemos obtenido los datos mediante la aplicación colectiva del inventario de miedos a los niños, en el propio centro de E.G.B. en el que asistían a sus clases. Previo a la aplicación del inventario, se les explicaba claramente lo que tenían que hacer, no obstante, en el caso de los niños más pequeños, participaban en la aplicación dos o tres personas para atender individualmente a aquellos niños que no hubieran entendido bien las instrucciones o tuvieran dificultades en la lectura comprensiva. He de señalar que esta participación de varias personas en la aplicación del inventario a cada grupo, fue posible gracias a la colaboración de los alumnos

de Magisterio del curso 1987-88 que en ese momento asistían a mis clases de psicología evolutiva.

La participación y la colaboración de los niños fue muy buena ya que todos contestaron al inventario activamente y con agrado.

Resultados

Los resultados obtenidos en nuestro estudio, los expondremos teniendo en cuenta los *objetivos* que nos planteábamos al principio de este trabajo y las *8 categorías* en que hemos agrupado los 20 tipos de miedos investigados.

Las frecuencias y porcentajes de los miedos en cada una de las categorías y en función de las variables edad y sexo, que expondremos a continuación, pueden verse en el «Cuadro n.º 2».

— *Categoría I.* Todos los niños de *6 a 7 años* experimentan temor a los animales, ya sean animales domésticos como el perro u otros animales salvajes muy alejados de la realidad de su entorno.

En el grupo de niños de *8 a 10 años*, hay una mayoría, el 87,9%, que manifiestan miedo a los animales, sin embargo el porcentaje es sensiblemente más bajo que en los pequeños donde manifestaban este temor el 100%.

En lo que se refiere a frecuencias según el sexo, hay que señalar que entre los niños y niñas de 6-7 años no hay diferencia; por lo que respecta al grupo de 8-10 años, el porcentaje es ligeramente superior en el grupo de niñas con un 100%, frente al 81,66% en el grupo de los niños.

— *Categoría II.* En el grupo de *6-7 años*, la mayoría dicen no tener miedo a las enfermedades, médicos y hospitales, solamente un 12,58% afirman tener miedo a los médicos.

CUADRO N.º 2

Frecuencias y porcentajes de miedos,
en relación con la edad y el sexo,
en las ocho categorías establecidas

VARIABLES	EDAD				SEXO							
	6-7		8-10		Niños (6-7)		Niñas (6-7)		Niños (8-10)		Niñas (8-10)	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
CAT. I	151	100	80	87,91	80	100	71	100	49	81,66	31	100
CAT. II	19	12,58	54	59,38	10	12,50	9	12,67	34	56,66	20	64,51
CAT. III	148	98,01	14	15,38	78	97,50	70	98,59	6	10	8	25,80
CAT. IV	80	52,98	37	40,61	35	43,75	45	63,38	20	33,33	17	54,83
CAT. V	3	1,98	15	16,48	2	2,50	1	1,40	15	25	0	0
CAT. VI	12	7,49	45	49,45	7	8,75	5	7,04	30	50	15	48,38
CAP. VII	20	13,24	58	63,73	11	13,75	8	12,67	40	66,66	18	58,06
CAT. VIII	80	52,98	22	24,17	35	43,75	45	63,38	12	20	10	32,25

En el grupo de *8-10 años*, aumenta el número de sujetos que manifiestan este tipo de temores, existiendo éste en el 59,38% de los casos.

En relación con el sexo, no hay diferencias importantes entre los niños y niñas de ambos grupos, aunque en el grupo de 8-10 años, el porcentaje es ligeramente más alto en las niñas, el 64,51%, y en el grupo de niños, el 56,66%.

— *Categoría III.* En el grupo de *6-7 años*, el temor al dolor físico, bien a causa de caídas o castigos, es casi generalizado ya que hay un 98,01% de casos afirmativos.

En el grupo de 8-10 años el número de sujetos que afirman tener este temor, es muy inferior al grupo de los más pequeños, existiendo solamente un 15,38% de sujetos.

En el grupo de *niños* (6-7 años) hay un 97,50% de casos afirmativos y en el de *niñas* el 98,59%, lo que supone que en el grupo de los más pequeños no hay diferencias entre niños y niñas.

En relación con el sexo, en el grupo de 8-10 años hay una diferencia en el sentido de un mayor porcentaje, 25,80%, en las niñas que en los niños que solamente manifiestan este temor el 10%.

— *Categoría IV.* En relación a la variable edad; es mayor el número de casos afirmativos en el grupo de los más pequeños (*6-7 años*) con un 52,98%, frente a un 40,61% en el de los mayores (*8-10 años*).

En cuanto a la diferencia entre niños y niñas, en ambos grupos la frecuencia de los miedos es superior en las niñas que en los niños.

— *Categoría V.* En cuanto a los miedos relacionados con la escuela, notas y exámenes, hay que señalar que el miedo a la escuela es muy bajo en ambos grupos e inferior en el de los más pequeños, 1,98%, que en los mayores (8-10 años), el 16,48%.

En cuanto a la diferencia entre niños y niñas, en el grupo de 6-7 años no hay diferencia y en el grupo de 8-10 años, todos los casos pertenecen al grupo de los niños, lo que representa el 25%.

— *Categoría VI.* En el grupo de *6-7 años*, *el miedo a la muerte es muy bajo, 7,49%, y no se refiere tanto al temor a su muerte cuanto a la muerte de sus padres.*

En el grupo de 8-10 años, existe un mayor índice de temor a la propia muerte, a la de los padres o a ver alguien muerto; hay un 49,45% de sujetos que experimentan este temor.

En relación con la diferencia entre sexos, ésta no es significativa en ambos grupos de edad.

— *Categoría VII.* Por lo que se refiere a las diferencias en función de la edad, los niños más pequeños (6-7 años), manifiestan menos temor a los fenómenos naturales y a los incendios que los niños de 8-10 años, éstos miedos son superiores en los niños con el 66,66%, frente al 58,06% en las niñas.

— *Categoría VIII.* Los miedos a fantasmas y seres de ficción, son más frecuentes en los niños de *6-7 años*; en éstos el número de casos representa el 52,98%, mientras que en el grupo de *8-10 años* aparece en el 24,17% de los sujetos.

En relación con el sexo, los índices son más altos en las niñas que en los niños en ambos grupos de edad: en el grupo de 6-7 años los niños el 24,17% de los casos y las niñas el 43,75%. En el grupo de 8-10 años; los niños el 20% y las niñas el 32,25%.

Los objetos, situaciones o hechos (reflejados en e inventario), que despiertan mayor temor en los niños de 6 a 10 años, figuran en el «Cuadro N.º 3» en el cual aparecen ordenados de mayor a menor frecuencia dichos objetos en toda la muestra (242 sujetos).

Según los datos que en él aparecen, el miedo a los animales ocupa el primer lugar con el 95,45% de los casos, le siguen en segundo lugar el miedo al daño físico, 66,94, y en tercer lugar el miedo a la oscuridad con un 48,34%. El miedo que aparece con más frecuencias es el miedo al colegio, notas o exámenes con un 7,43%.

CUADRO N.º 3

Frecuencias y porcentajes de miedos expresados en orden decreciente en el grupo total. N=242 sujetos

MIEDOS	N	%
1.º Animales domésticos y salvajes	231	95,45
2.º Daño físico	162	66,94
3.º Oscuridad, sueños	117	48,34
4.º Fantasmas, seres de ficción	102	42,14
5.º Tormentas, incendios	78	32,23
6.º Enfermedades, médicos, hospitales	73	30,16
7.º Muerte	57	23,55
8.º Colegio, notas, exámenes	18	7,43

El volumen global de miedos así como el promedio de los mismos en el grupo total y en los de diferente edad y sexo, aparecen expresados en el «Cuadro N.º 4».

CUADRO N.º 4

Número total y promedios de miedos en todos los sujetos en relación a la edad y el sexo

	Grupo Total (N=242)	6-7 años (N=151)	8-10 años (N=91)	Niños (N=140)	Niñas (N=102)
TOTAL MIEDOS	838	513	325	464	373
PROMEDIOS	3,46	3,39	3,57	3,31	3,65

Los datos manifiestan que el índice global no es muy alto, estando más elevado en los mayores y en las niñas.

Los miedos que aparecen con las mayores frecuencias, según la edad y el sexo, pueden verse en el «Cuadro N.º 5» en el que están reflejados estos datos.

Los miedos más frecuentes en los niños de 6-7 años son en primer lugar el miedo a los animales, con el 100%, le sigue el temor al daño físico, con el 98,01% y en tercer lugar a los fantasmas y seres de ficción con el 52,98%.

En los niños de 8-10 años, sigue estando en primer lugar el miedo a los animales, con el 87,91%, en cambio en segundo lugar está el miedo a las tormentas e incendios y en tercero el miedo a las enfermedades con el 59,38%.

En cuanto al orden de los miedos según el sexo, no hay diferencia alguna respecto a los tres tipos de miedos que presenta las mayores frecuencias, sin embargo, en los tres casos los índices son ligeramente superiores en las niñas que en los niños.

CUADRO N.º 5

Frecuencia y porcentajes de los miedos expresados en primer lugar, según la edad y el sexo

Grupo 6-7 años. N=151			Grupo 8-10 años. N=91		
Miedos	N	%	Miedos	N	%
1.º Animales	151	100	1.º Animales	80	87,91
2.º Daño físico	148	98,01	2.º Tormentas	58	63,73
3.º Fantasmas	80	52,98	3.º Enfermedades	54	59,38

Niños (6-10 años). N=140			Niñas (6-10 años). N=102		
Miedos	N	%	Miedos	N	%
1.º Animales	129	92,14	1.º Animales	102	100
2.º Daño físico	84	60,00	2.º Daño físico	78	76,47
3.º Oscuridad	55	39,28	3.º Oscuridad	62	60,78

CONCLUSIONES

En el punto anterior hemos expuesto ya los principales resultados que se han obtenido en este estudio. A partir de esos datos y teniendo en cuenta los objetivos que nos proponíamos al principio del mismo, señalaremos, a continuación, las principales conclusiones que hemos obtenido de nuestro trabajo.

— De acuerdo con los datos, podríamos afirmar el hecho de la «universalidad» de los miedos entre los niños de seis a diez años, ya que la realidad es que todos los niños afirman poseer miedo a algún objeto, hecho o situación.

— Los «objetos» a los que los niños de 6 a 10 años han manifestado sus miedos (referidos a los que aparecen en el inventario), resultan ser bastante numerosos y, aunque, a nivel global y en las diferentes categorías de miedo establecidas, no aparecen diferencias muy destacables en cuanto a la edad y el sexo, si existen matizaciones que expondremos a modo de conclusiones.

— El volumen global de miedos no representa un índice excesivamente alto ya que aunque todos los niños manifiestan temores, el número de ellos oscila entre tres y cuatro, lo que resultaría normal en la edad de estos sujetos.

— En relación con la edad, el volumen global de los miedos es semejante en el grupo de 6-7 años y en el de 8-10 años, aunque ligeramente superior en los niños de más edad. Esta diferencia podría deberse a que el desarrollo cognitivo y social del niño mayor, le posibilita estar en contacto con mayor número de situaciones, entre las cuales lógicamente estarían las situaciones amenazantes; al mismo tiempo, ese mismo desarrollo le permite también tener más número de experiencias en este sentido. Estos argumentos justificarían quizá el que en los niños de 8-10 años haya más frecuencias en el miedo a las enfermedades, tormentas e incendios, a la muerte. También en el grupo de los mayores, el miedo a las notas o resultados escolares es más alto, lo que posiblemente se debería a que los padres son más exigentes en este sentido con los mayores que con los más pequeños.

— Por lo que se refiere a la importancia que pueda tener el sexo en el volumen global de los miedos, existe un índice ligeramente superior en las niñas que en los niños, pero, por lo que se refiere a nuestros resultados, esa diferencia no parece muy significativa, sin embargo, si existe diferencia en lo que respecta a diferentes tipos de miedos como luego veremos.

— En cuanto a los objetos de miedo que aparecen en las categorías establecidas, hay que señalar que no todos los objetos o situaciones parecen despertar el mismo temor. Hay algunos como el miedo a los animales (domésticos o salvajes) que está prácticamente generalizado en todos los niños de 6 a 10 años; otros como el miedo a la oscuridad, al daño físico o a los fantasmas y seres de ficción que presentan índices considerablemente altos ya que está por encima o muy próximos al 50%; en cambio hay otros miedos como el miedo al colegio, notas y exámenes que presenta unos índices muy bajos.

— En relación con la edad, si que hay diferencia entre los objetos a los que temen los niños más pequeños y los mayores. Los niños más pequeños (6-7 años) temen más a los animales, al daño físico, a la oscuridad y a los seres de ficción. En cambio los niños de mayor edad (8-10 años), aunque siguen temiendo a los animales, especialmente a animales domésticos, aparecen otros miedos con frecuencias altas tales como el miedo a las enfermedades, a las tormentas o a los incendios. También es más elevado que en los más pequeños el temor a la escuela, notas y exámenes.

— En cuanto a la importancia del sexo como elemento diferenciador en lo que respecta a los objetos que ocasionan temor, no hay diferencia, en cuanto al orden en que aparecen los miedos; sin embargo, miedos concretos como a los animales, a la oscuridad, a las enfermedades o el dolor físico presentan índices más altos en las niñas que en los niños. El resto de los objetos nos proporcionan índices muy semejantes y solamente en el miedo escolar las niñas están por debajo del índice de los niños.

Como conclusión, pues, sobre la diferencia de miedos en niños y niñas, podríamos decir algo que indefectiblemente se afirma en la mayor parte de los escritos y trabajos sobre este tema. Nuestra conclusión es que existe diferencia, que las niñas experimentan más miedos que los niños, sin embargo, esa diferencia no es muy acentuada y en algunos miedos ni existe. Por otra parte, se podría pensar en la desaparición de la misma, si creemos que posiblemente su justificación está en las diferencias

que, a nivel educativo y social, se establecen entre niños y niñas. A las niñas se las tolera más fácilmente que expresen sus miedos que a los niños, a los que desde pequeños se les exige que «sean valientes».

BIBLIOGRAFIA

- ANDREAS, R.: *El miedo escolar*. Herder, Barcelona, 1980.
- ASHEN, B. A. y otro: *Trastornos emocionales*. Fontanella, Barcelona, 1978.
- ALEXANDER, Th. y otro: *Psicología evolutiva*. Pirámide, Madrid, 1986.
- BAUER, D. H.: «An exploratory study of developmental changes in children's fears», *J. of child Psychology and Psychiatry*; 17: 69-74; 1976.
- BERMUDEZ MORENO, J.: *Psicología de la personalidad* (2 v.). UNED, Madrid, 1986.
- CATTELL, B. R.: «La naturaleza y la medida de la ansiedad», *Estudios de Psicología*; 16: 47-59; 1983.
- CODERCH, J.: *Psiquiatría dinámica*. Herder, Barcelona, 1975.
- D.S.M. III: *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Masson, Barcelona, 1987.
- FREUD, S.: *Obras completas* (3 v.). Biblioteca nueva, Madrid, 1981.
- FROHLICH, W. D.: *La angustia*. Alhambra, Madrid, 1986.
- HAGMAN, R. R.: «A study of fears of children of pre-school age», *J. of Experimental educat.*; 1: 110-130; 1932.
- HAMPE, I. E.; NOBLE, H.; MILLER, L. C. y BARRET, C. L.: «Phobic children one and two years posttreatment», *J. of abnormal Psychology*; 83: 446-453; 1979.
- HEBB, D. O.: «On the nature of fear», *Psychol. Review*; 53: 250-275; 1946.
- JERSILD, A. T. y HOLMES, F. B.: «Children's fears», *Teachers college child development monographs*, n.º 20, 1935. Citado en Ollendick, Th.; *Psicopatología infantil*, Martínez Roca, 1986.
- KANNER, L.: *Psiquiatría infantil*. Siglo XX, Buenos Aires, 1972.
- KIELHOLZ, P.: *Angst. Psychische und somatische aspekte*. Verlag Hans Huber, Berna, 1967 (Versión castellana: *Angustia: Aspectos psíquicos y somáticos*. Morata, Madrid, 1987).
- LA POUSE, R. y MONK, M. A.: «Fears and worries in a representative sample of children», *American Journal of Orthopsychiatry*; 29: 803-818; 1959.
- LERICHE, A.: *Cuando los niños tienen miedo*. Narcea, Madrid, 1982.
- LOOSLI-USTERI, M.: *La ansiedad en la infancia*. Morata, Madrid, 1982.
- MARCKS, I.: «Phobias and obsessions», en Maser, J. A. y Seligman, M. E. P.: *Psychopathology: experimental models*. Freedman, S. Francisco, 1977 (Versión castellana: *Modelos experimentales en psicopatología*. Alhambra, Madrid, 1983).
- MATTHEWS, A.: «Fear-reduction research and clinical phobias», *Psychological Bulletin*; 85: 390-404; 1978.
- MILLER, L. C.; BARRET, C. L.; HAMPE, I. E. y NOBLE, H.: «Factor structure of childhood fears», *J. of Consulting and Clinical Psychology*; 39: 261-268; 1972.
- MOWRER, O. H.: «Stimulus response analysis of anxiety and its role as a reinforcing agent», *Psychol. Review*; 46: 553-565; 1939.
- MUSSEN, P. H. y otros: *Desarrollo de la personalidad del niño*. Trillas, México, 1979.
- OLLENDICK, Th. H. y otro: *Psicopatología infantil*. Martínez Roca, Barcelona, 1986.
- PAPALIA, D. E. y otro: *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. McGraw-Hill, México, 1983.

- PAYKEL, E. S. y otros: *Psicopatología de los trastornos afectivos*. Pirámide, Madrid, 1985.
- PELECHANO, V.: *Miedos infantiles y terapia familiar-natural*. Alfaplus, Valencia, 1981.
- PUYUELO, R.: *La ansiedad infantil*. Herder, Barcelona, 1984.
- ROSS, H. S. y GOLDMAN, B. A.: «Infants sociability toward stranger», *Child Development*; 48: 638-642; 1977.
- TOBEÑA PALLARES, A. y otros: *Trastornos de ansiedad. Orígenes y tratamiento*. Alamex, Barcelona, 1986.
- TOUS, J. M.: *Psicología de la personalidad*. PPU, Barcelona, 1986.
- WATSON, J. B. y RAYMOR, R.: «Conditioned emotional response», *J. of Experim. Psychology*; 3: 1-14; 1920.

NOTAS

- ¹ S. Freud, «Teoría general de las neurosis (1916-17)», en *o. c.*, vol. II, p. 2.368, lección XXV; «Inhibición, síntoma y angustia (1925-26)», en *o. c.*, vol. III, p. 2.878.

INVENTARIO DE MIEDOS

Nombre y apellidos:

Edad:; Sexo:; Fecha:

Las palabras o frases que aparecen a continuación se refieren a objetos, situaciones o hechos que podrían producirte miedo. Señala con una cruz —X— debajo del SI cuando lo que aparezca en la frase te produzca miedo, o con una cruz —X— debajo del NO cuando no te produzca miedo.

	SI	NO
1. Los perros		
2. Las enfermedades		
3. La oscuridad		
4. Ir al colegio o a la escuela		
5. Los animales salvajes (tigres, lobos, etc.)		
6. Las cosas que sueño cuando duermo		
7. Los exámenes		
8. Los médicos		
9. Los hospitales y clínicas		
10. Los personajes malos de los cuentos		
11. Las tormentas, truenos y relámpagos		
12. Estar solo a oscuras en la habitación		
13. Los incendios		
14. Los fantasmas		
15. Las notas del colegio		
16. La muerte.....		
17. Ver una persona muerta		
18. El dolor ante un castigo físico		
19. Que se mueran tus padres		
20. Caerte y hacerte daño		